

sada y Juan Orozco: estos podrán desembarcar e internarse en el Estado, bajo la garantía, siempre q. en el interior no se detengan mas de ocho días presentandose inmediatamente. al Gobn^o para q. les señale el lugar de dicha estadía mas en ningún caso recibirá a los Señores Diego Vijil, Migl. Alvares y José M^a Silva, antes bien se da orn. a la Comand^a del Puerto p^a q. en el acto de poner pie en tierra los aprehenda, y por cordillera segura mande entregar a la autoridad q. gobierna en el Salvador.

Es, Señor Gral., contestada de esta manera su carta por orn. Supma.; y en igual sentido dada la correspondiente al Comte. del Puerto.

Acepte U. las consideraciones de aprecio con q. me suscribo su Att^o Servr.

Diós Abril 24 de 1840

Una espada y cuatro sables

Preciosas y antiguas armas japonesas posee el Museo Etnológico de Cartago

Son armas blancas del tiempo de los Ashikagas y Tokugawas, poderosas familias que dieron al Imperio Nipón varios Shogunes o jefes militares que reinaron en verdad al lado del Mikado, desde 1186 a 1868.

Desde hace días nos ocupamos de hacer algunos estudios de los objetos antiguos que posee el Museo Etnográfico de Cartago, establecimiento que como es sabido está adscrito al Colegio de San Luis Gonzaga.

Hay allí muebles coloniales y del siglo XIX, armas blancas, puertas, estribos, piezas de vestido, escudos, armaduras, etc.; pero entre todo quizá lo más interesante es la colección de armas entre las cuales hay pistolas, espadas, sables, alfanjes, estoques, alguna alabarda y lanzas.

Todas son dignas de un estudio detallado, pero hoy, impelidos por la actual situación bélica mundial, vamos a dedicar una líneas a las armas japonesas que con sumo cuidado son guardadas en una de las urnas del museo.

Cinco son las piezas a que nos referimos: una espada y cuatro sables; todos antiguos por su estilo, y todos de gran valor como objetos preciosos y de gran significación etnográfica.

Aunque en principio, sable y espada son casi una misma cosa, es bueno aclarar que la primera, que posee como significado heráldico los atributos de fuerza, justicia, poder temporal y nobleza, tiene como fin principal en la batalla, el entrar a fondo y herir con la punta, mientras que el sable, cuya hoja tiene siempre una ligera curvatura, está hecho especialmente para golpear de filo, es decir, de tajo. La espada es siempre más liviana y puede tener uno o dos filos; el sable es más pesado y su hoja está afilada en uno

solo de sus bordes. Claro está que ambas armas pueden usarse en las dos formas, pero dada esta ligera explicación, convenimos en que tienen sus diferencias fundamentales, y agregamos que la segunda, es decir el sable, es el arma blanca preferida por los soldados de caballería.

Hechas las anteriores digresiones, entramos pues a describir las piezas japonesas a que hemos hecho referencia. Son todas ellas armas blancas del tiempo de los Ashikagas y Tokugawas, poderosas familias que dieron al Imperio Nipón varios Shogunes, o sea jefes militares que reinaron en verdad al lado del Mikado desde 1186 a 1868, y aunque los Shogunes ejercieron su influencia hasta el citado año, nuestras armas son anteriores a 1573, año en que terminó la influencia de las citadas familias.

Empezaremos por la pieza que vamos a citar con el N^o 1, la espada: Esta preciosa arma, al parecer objeto de lujo de un alto dignatario, mide de longitud total 0.69 m.; la hoja, de la espiga a la punta, 0.53 m., y de ancho 3.5 cm. en su base y 2.5 en la parte más angosta. Es recta y de doble filo; de acero, bastante pesada para su tamaño. Puede usarse como sable o como estoque, y como en las espadas modernas, su centro de gravedad está a 10 cm. del puño.

La empuñadura es de marfil preciosamente tallado, como suelen hacerlo sólo los artífices orientales. Parece formada de una sola pieza con los gavilanes de la guarnición que miden 7.5 de un extremo a otro y que también son del mismo material, pero observando bien, se puede ver que se junta admirablemente con el resto de la empuñadura. El pomo es de marfil, y exactamente por detrás, da salida al botón que sostiene la espiga de la hoja. Como decíamos, esta arma es pesada y requiere un brazo fuerte para manejarla con destreza.

Vaina: La vaina es de madera preciosa y ricamente tallada con estilizaciones de plantas y dibujos geométricos. Las dos piezas que la forman están tan bien adheridas que casi no se nota si no es observando cuidadosamente. Tiene guarniciones de bronce en los extremos y en las partes centrales que la hacen más resistente a los golpes. Tiene también dos pequeñas argollas soldadas a la guarnición para sujetar el arma al tahalí o correa de cuero de la cual cuelga.

Párrafo especial merecen las talladuras de marfil, más bien bajorrelieves de la empuñadura, las cuales tiene por base, hojas, flores y frutas del país, todas en miniatura; y en un fondo ovalado, a ambos lados, están representadas dos escenas primorosamente ejecutadas. Aparecen en ellas, por ambos lados, cuatro figuras humanas, árboles, y las escalinatas de un palacio.

N^o 2.—Sable:

Long.	54 cm.
Hoja	40 cm.
Puño	14 cm.

Ancho de la hoja 3 cm. y 2.5 cm. en su parte más angosta. De un solo filo, con lomo de ángulo diedro de 120°. Es de acero, bastante gruesa y

pesada. Parece como para ser aplicada de tajo y no como estoque, ya que su punta no es muy aguda.

El puño es de madera recamada en nácar, afectando este material la forma de perlas, y sobre él, con torceduras hábilmente practicadas, envuelve toda la empuñadura un grueso cordón negro de seda que ha resistido la acción del tiempo, hallándose en perfecto estado de conservación. Entre el material de nácar y el cordón de seda, a ambos lados, el artífice colocó dos figurillas de bronce fundido, las cuales en vez de estorbar hacen mas segura la prensión de la mano sobre el arma. Estas figurillas tienen la forma de libélulas y parecen colocadas a manera de mascota o de objeto que trae buena suerte a quien la porte. A este respecto recordamos que los cristianos colocaban en el pomo de sus espadas reliquias de santos que les habrían de deparar fortuna en el combate, y de allí la costumbre de besar el pomo antes de entrar a la lid. Pudiera ser que estos amuletos tuvieran una función análoga a la de las antiguas reliquias cristianas colocadas en las armas.

Entre la empuñadura y la hoja hay un disco de bronce elíptico de 7cm por 5.5 cm. y 2.5 mm. de espesor, el cual sirve de guarnición. Este disco es una de las diferencias esenciales entre las armas orientales y las occidentales, ya que estas últimas tienen por guarnición dos gabilanes en forma de cruz, una cozoleta como en las tizonas, o el lazo de las espadas modernas que defiende la mano y proporciona mayor seguridad al asirlas. Tiene la guarnición de este sable algunas decoraciones en forma de aves—golondrinas en varias posiciones—y una ranura que da paso a un pequeño puñal adjunto al sable, el cual describiremos luego.

Como todos los sables bien fabricados, tiene esta arma su centro de gravedad a más o menos diez centímetros de la empuñadura, lo que la hace más fácil y efectiva en el manejo.

Vaina.—La vaina es muy sencilla, de madera muy fuerte y liviana, y de un acabado perfecto. No tiene ninguna guarnición de bronce, y afecta una ligera curvatura a lo largo de la cual ajusta la hoja del sable.

Un puñal.—Oculto en la lignosa vaina hay un puñal de 20.5 cm. del puño a la punta. Esta arma pareciera como para ser usada suplementariamente, ya para luchar a dos manos, con el sable en una y el puñal en la otra, o para extraerla de la vaina en caso de perder la primera; o quizás esta pieza fué usada por los feroces y sanguinarios guerreros medioevales japoneses para rematar a sus víctimas caídas, con certeras estocadas directamente al corazón. Tiene este puñal un solo filo practicado en un solo sentido, y su punta es terriblemente aguda.

Nº 3.—Sable:

Long.	66 cm.
Hoja	48,5 cm.
Puño	17 cm.

Ancho de la hoja, 2.5 cm. y 2 cm.; medio centímetro grueso de la guarnición. Termina en punta y puede ser usada como arma de tajo o de fondo.

La hoja es ligeramente curva, de acero finísimo y de un solo filo que termina en punta. El lomo en ángulo diedro de 120°. Es una arma terrible en su aspecto; con filo, como se dice, de cirugía.

La empuñadura es mucho más lujosa que la del N° 2, con las mascotas colocadas en el mismo lugar pero afectando formas caprichosas: flores y hojas de plantas estilizadas; todas doradas y con brillo que se ha conservado a perfección. El pomo es de bronce dorado y representa una escena en la cual aparecen tres figuras humanas vestidas con el traje tradicional de los japoneses. Más figuras humanas, tres a un lado y una al otro, hay en un anillo cerca de la guarnición. Dos de estas figuras, en dorado, despliegan una inscripción y la otra observa. Todas parecen en actitud hierática.

Entre la hoja y la empuñadura está la guarnición en forma de disco casi circular de 7 cm. de diámetro y medio de espesor, calado en bronce. La hoja montada también en bronce, tiene una espiga de hierro que atraviesa toda la empuñadura hasta el pomo.

Este precioso sable es de un acabado perfecto, con el centro de gravedad como el anterior.

Vaina.—Es de madera, sencillo, ricamente acabado, y como el del N° 2, da cabida a un puñal similar al descrito anteriormente. Un ojal de hueso teñido y adherido a la vaina permite sujetar el sable al tahalí.

N° 4.—Sable:

Long. total	77.5 cm.
Hoja	57.5 cm.
Empuñadura	19.5 cm.
Guarnición	0.5 cm. de espesor

Ancho de la hoja, 3 y 2.5 cm.

Es un sable curvo muy semejante al anterior, pero más grande y menos lujoso. El centro de gravedad está situado a 15 cm. del puño. La hoja es de un solo filo terminada en punta muy afilada. La empuñadura, con alma de hierro, madera y material semejante al nácar, está forrada en cordón negro de seda hábilmente entrelazado alrededor del puño, y las figuras que, se nos ocurren mascotas, son flores de cerezo en oro que conservan su brillo primitivo de metal noble. El pomo es de bronce, y la guarnición del mismo material en forma elíptica y afectando la forma de una flor de cuatro pétalos.

Vaina.—Como las descritas, perfectamente acabada, de madera, con cabida para el puñal suplementario. Dos anillos de bronce la refuerzan en ambos extremos y una pequeña argolla permite colgarla a la cintura.

Puñal.—El puñal adjunto a este sable N° 4 mide 22 cm. de longitud. Es arma muy lujosa con empuñadura de bronce de 10 cm., tallada a buril con una flor de cuatro pétalos dentro de círculo. La hoja, que es de acero, afilada por un solo lado y en un solo sentido, termina en aguda punta y tiene algunas inscripciones en caracteres chinescos o japoneses. Como en los números 2 y 3, el puñal calza perfectamente en la vaina y parece parte de la misma.

Nº 5.—Sable:

Long. total	1.075 m.
Hoja	0.775 m.
Puño	0.285 m.
Ancho de la hoja	0.03 m. y 0.25 m.
Espesor de la hoja	0.005 m.
Centro de gravedad a 0.15 m. de la empuñadura.	

Es el más grande de todos los que venimos describiendo. Como arma de la misma época que las anteriores, tiene la misma forma este sable o espadón de dos manos, ya que por su peso excesivo y su longitud no podría usarse de otra manera. Es bastante lujosa en todos sus detalles: hoja bien afilada a un solo lado, curva, con lomo en ángulo de 120º y punta suficientemente aguda.

La empuñadura es del mismo material que las números 2, 3 y 4, pero con suficiente espacio para dos manos bien separadas. Entre los cordones de seda retorcidos hay dos pequeños dragones negros. El pomo es de bronce con una argolla del mismo material. En este lugar, como en el anillo que guarnece el otro extremo de la empuñadura, se observan dibujos geométricos y de plantas hechos a buril. La guarnición, disco de 7 cm. de diámetro, imita una flor de cuatro pétalos y tiene esmaltes en negro y dorado hábilmente ejecutados.

Vaina.—La vaina es de madera, ricamente acabada, con anillos y puntera de bronce dorado que conservan su primitivo brillo. La flor de cuatro pétalos vuelve a aparecer estilizada en las guarniciones de esta vaina.

Dos gazas de cuero muy bien colocadas en sendos anillos, permiten colgarla del tahalí.

No hay aquí puñal suplementario, y no se explicaría la razón de tal agregado, ya que el peso de esta arma, que requiere ser manejada por brazos extremadamente fuertes, no permitiría como en las anteriores el uso simultáneo de un estoque.

A primera vista se deduce que este sable perteneció a un almirante o a un mariscal, pues su calidad, riqueza y presentación no son para menos.

FABIO RAMÍREZ S.

Don Vasco de Quiroga

Lo que hay que hacer por los indios

Por Javier Uranga M.

De ilustre prosapia (la genealogía de Dn. Vasco, viene rodando a través de los siglos desde el rey suevo Reciarío II, casado con una hija de Teodoro, rey de los godos), el ilustre apóstol de Michoacán, deja los esplendores del bla-